

Demostración de poderío

El Palma Air Europa estrena la temporada venciendo de manera contundente, 98-66, al Askatuak en el Toni Servera / Espectacular Di Bartolomeo con 23 puntos y seis asistencias

PALMA AIR EUROPA 98

ASKATUAK 66

Palma Air Europa: Antonio Pantín (6), John Di Bartolomeo (23), Llorenç Llompart (3), Jason Blair (6), Iván Matemalas (19)-cinco inicial-. También jugaron Andreu Adrover (4), Stefan Asanin (4), Biel Torres (2), Berto García (7), Toni Vicens (12), Isra Pampín (8), Toni Cañellas (4).

Askatuak: Cheikhouna Kane (6), Beñat Hevia (2), Javi Pérez (15), Nacho Urtasun (14), Aritz Martínez (6)-cinco inicial-. También jugaron Iker Andia (10), Aitor Alberdi (0), Gana Ndiaye (10), Urko Fernández (3).

Parciales: 17-11, 28-21, 28-19, 25-15.

Árbitros: Martínez Rodríguez y Blanco Castelló. Sin eliminados por faltas.

Incidencias: Lleno en el Pabellón Toni Servera

los anteriores, sigue siendo una olla a presión para los rivales. La tercera cosa que el equipo palmesano confirmó ayer es que este año quiere empezar mandando desde el principio.

Los de Cerdà se acostaron ayer como el primer líder de la categoría tras apabullar al Askatuak por 98-66 en un partido en el que los vascos no pudieron hacer nada para frenar el empuje de los mallorquines que se apoyaron en un espectacular Di Bartolomeo que confirmó las expectativas asumiendo el mando con 23 puntos y seis asistencias siendo el jugador mejor valorado con 31 puntos.

En el primer cuarto el Palma ya dio un pequeño aviso a su rival llevándose el parcial por 17-11 y a partir de ahí los puntos fueron cayendo del lado mallorquín que todavía debe pulir varias cosas puesto que en lo que a los rebotes se refiere la superioridad del Askatuak fue manifiesta al acabar con 41 rebotes por los 28 del Palma.

Pese a ese pequeño borrón en la lista de apuntes del partido, el conjunto mallorquín realizó un gran encuentro convirtiéndose algunos de sus jugadores, caso del propio Di Bartolomeo o Iván Matemalas en auténticas pesadillas para sus rivales desde la línea de triple.

En total fueron trece los tiros de tres anotados por el Palma siendo cinco de ellos del jugador cedido por el CAI Zaragoza y cuatro de Matemalas.

Al partido le sobró un último cuarto en el que no hubo nada destacable puesto que el equipo palmesano había llegado ya con una diferencia de 22 puntos y los vascos no ayudaron al espectáculo con sus 28 pérdidas de balón.



Matemalas busca compañeros durante el partido de ayer. / ALBERTO VERA



Isra Pampín trata de zafarse de dos rivales. / ALBERTO VERA

> FÓRMULA 1

Nueva 'pole' de Vettel en Corea, Alonso saldrá quinto

YEONGAM.- El alemán Sebastian Vettel (Red Bull) saldrá desde la primera posición en el Gran Premio de Corea que se disputa hoy en el circuito de Yeongam, en el que Fernando Alonso (Ferrari) arrancará desde la quinta posición. Vettel, triple campeón del mundo y que lidera el Mundial con 247 puntos, se senta más que Alonso, logró su cuadragésima segunda 'pole' en Fórmula Uno al cubrir la pista coreana, de 5.615 metros, en un tiempo de un minuto, 37 segundos y 202 milésimas, 218 menos que el inglés Lewis Hamilton (Mercedes), que arrancará junto a él desde la primera fila. Alonso, que marcó el sexto crono (1:38.038), saldrá quinto, gracias a la pérdida de diez puestos en parrilla, por sanción, del australiano Mark Webber (Red Bull), que logró el tercer tiempo de la calificación (1:37.464). / EFE

> VELA

Torres y Calafell se juegan el triunfo en la Audax Marina

PALMA.- El campeón de España de Optimist, Albert Torres (Real Club Náutico de Palma), y Juan Calafell (Club de Vela Port d'Andratx) se jugarán hoy la victoria de la regata Audax Marina en la segunda y última jornada de competición, tras concluir empatados a puntos las tres mangas disputadas ayer en la Bahía de Palma. / E.M.



ESTILO LIBRE

CARLOS TORO

Baloncesto futbolístico

El baloncesto, el segundo deporte de equipo más popular entre nosotros, se apresta a reproducir con mayor fidelidad que hasta ahora las condiciones de habitabilidad imperantes en el primero. No es un fenómeno nuevo, pero sí más acusado cada vez. El Real Madrid y el Barcelona se mueven ya en un escenario preestablecido en el que se sirve un menú precocinado.

El baloncesto se convierte en una prolongación del fútbol, cuyos dos grandes clubes extienden dictatorialmente su influencia desde el césped hasta el parque. El fútbol manda en el baloncesto. El baloncesto es hijo del fútbol. El Madrid y el Barça, apoyados en su dinero o en su tan

alabada capacidad de asumir deuda sin satisfacerla, se desenvuelven en ambos deportes en un ámbito exclusivo, compartido y superior al que los otros no tienen acceso más que a través de una excepcionalidad cada vez más rara y casi nunca triunfante, aunque sea momentáneamente.

Esto es lo que nos espera: otra Liga bifronte, bipartidista. Quienes no sean ni los blancos ni los azulgranas no pueden aspirar a degustar sus mieles. Pueden tener muchas ilusiones, pero pocas posibilidades, y mucho menos frecuentes. La competición, en la que se instala la tentación del fatalismo, se compensa a través de un mecanismo de supervivencia consistente en parcelarla para no desmentirla ni hacerle perder interés. Dividirla en dos territorios desiguales. En uno el Madrid y el Barça, cuyos enfrentamientos con los demás poseen un carácter obligatorio unido a un desenlace rutinario. En el otro el resto, librando sus propias batallas en función de sus propias aspiraciones y objetivos. Una frontera impermeable los separa y un muro infranqueable los distingue.

La Supercopa ha mostrado en toda su crudeza, o en todo su esplendor, según se mire, las diferencias previstas entre las dos superpotencias y los demás, representados por el Laboral Kutxa y el Bilbao Basket. Los dos equipos vascos, de lo mejor de la ACB, fueron aplastados, barridos, en las semifinales. Hay derrotas y hay masacres, aunque ambas son dignas si el vencido ha luchado

La Supercopa ha mostrado lo que nos espera: otra Liga bifronte, bipartidista en el parque

al máximo para evitarlas y, en el caso de considerarlas inevitables, luchado hasta el agotamiento para hacerlas menos cruentas. El Madrid y el Barça baloncestísticos son también la proyección europea de los futbolísticos. Sin los equivalentes supremos de Cristiano y Messi, pero con dos plantillas

imponentes aspiran con fundamento a reinar en Europa, extendiendo en el continente, ampliándola, la rivalidad nacional.

En esta final de la Supercopa, lo ajustado del resultado anticipa el futuro. Probablemente esa será la tónica venidera. Fue un partido emocional que cambió a peor en el juego tras la descalificación de Carroll. Un partido trabado por ser el primero del año, porque había un título en juego y porque entre el Madrid y el Barça no hay treguas ni matices del calendario. Una rivalidad tan en la cumbre y tan exenta, por lo que respecta en el ámbito doméstico, de competencia real puede conducir a un estado creciente de endogamia que lleve más a la fricción que a la armonía. En la cumbre sólo cabe uno.

Alimentados por el fútbol, de donde extraen su superioridad, pero obligados a justificarse por sí mismos, los dos equipos, representados por Laso y Pascual, se citan, como en los *westerns*, para decirse entre dientes: «This town is not big enough for both of us». «Este pueblo no es lo bastante grande para los dos».